

## **La importancia de la resiliencia de las mujeres indígenas para la recuperación post-COVID-19**

Frecuentemente, y en todo el mundo, no se considera el rol de la mujer en el desarrollo rural con la importancia adecuada, o se da por sentado, aumentando la carga ya pesada de trabajo que llevan las mujeres. Sin embargo, las mujeres indígenas siguen haciendo contribuciones importantes a la conservación de la agrobiodiversidad y el patrimonio biocultural, la resiliencia climática, y la soberanía alimentaria. Ellas preservan y transmiten a sus hijos las tradiciones culturales, conocimiento tradicional, sus idiomas nativos, su cosmovisión, y sus conocimientos tradicionales agrícolas, y la historia de sus pueblos.

Las mujeres en casi todos los contextos nacionales o culturales enfrentan desigualdades y violencia de género de algún modo, así que es una consideración importante para los programas de desarrollo. Además, debido a que estas mujeres tienen menos acceso a la educación formal que los varones, la movilidad económica y social es más limitada y por lo tanto es más probable que ellas se queden en las comunidades rurales que los varones quienes emigran a las ciudades para trabajar. Esto, junto con sus roles de criar a los niños, resulta en un interés más personal en sostener sus comunidades locales. En cuanto al trabajo de desarrollo, esto significa que trabajar con mujeres puede producir resultados mejores para los niños, las familias, las tierras ancestrales, y el patrimonio biocultural.



*Una integrante en la celebración del día nacional de la papa de Perú en el Parque de la Papa (31 de mayo, 2021) Crédito fotográfico: Enrique Granados, ANDES*

## Las mujeres indígenas y el COVID-19

Bajo las circunstancias sin precedentes impuesto por la pandemia del COVID-19, las mujeres indígenas han estado más vulnerables a los efectos adversos de la crisis porque viven en la intersección de la opresión étnica, de clase, y de género. Las culturas, historias, o situaciones políticas no son iguales entre ninguna comunidad indígena, pero todas han enfrentado muchos retos parecidos. Aunque analizar las mujeres indígenas en términos generales puede pasar por alto algunas diferencias importantes entre poblaciones indígenas, todavía es útil considerar el impacto que ha tenido la pandemia en mujeres alrededor del mundo. Por lo tanto, la Entidad de la ONU para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer ([ONU Mujeres](#)) ha explicado algunas maneras en que la crisis del COVID-19 puede afectar desproporcionadamente a las mujeres indígenas, tanto directamente como indirectamente.

En términos de la vulnerabilidad frente al virus mismo, es menos probable que las mujeres indígenas tengan el seguro médico, y “por lo tanto es más probable que les afecten las patologías previas que exacerban el COVID-19.” La presencia de estas patologías previas también está conectada a la historia de la degradación medioambiental que ha contaminado durante décadas al suelo y al agua de los territorios indígenas. Más allá de los riesgos a su salud, la pandemia también ha causado retos socioeconómicos para las mujeres indígenas. Por ejemplo, en la mayoría de las culturas, “las mujeres indígenas están al centro de la economía del cuidado dentro de sus familias y comunidades” y, con las escuelas cerradas entre otros factores, su rol en el trabajo doméstico se ha hecho aún más arduo. En general, las mujeres indígenas suelen tener un índice más alto de desempleo. Se supone que este índice ha empeorado debido a la crisis económica instigada por la pandemia, pero muchas mujeres participan en las economías informales así que es difícil medir este parámetro. Además, las cuarentenas impuestas para limitar la propagación del COVID-19 y los problemas económicos que han resultado, han causado índices más altos de la violencia doméstica alrededor del mundo. Por lo tanto, ONU Mujeres ha incluido en su reportaje para la recuperación del COVID-19 una recomendación para “romper el silencio sobre la violencia contra las mujeres y niñas indígenas y mejorar la evidencia con investigaciones, recopilación de datos, y análisis longitudinales por el sexo, la raza, la discapacidad, la etnicidad, y la ubicación.”

En el caso de Perú, la violencia doméstica es un problema persistente tanto en las regiones rurales como en las urbanas que ciertamente ha estado exacerbado por la pandemia. Entre marzo y julio de 2020, las llamadas a una línea directa nacional para las víctimas de la violencia doméstica y sexual aumentó más del doble, y se reportaron desaparecidas casi 1.500 mujeres y niñas. Es importante recordar que aunque esta “[pandemia en la sombra](#)” es una consecuencia peligrosa de la crisis, no es nada nuevo y seguirá impactando las vidas de muchas mujeres más allá de la emergencia de salud. En [2018](#), por ejemplo, 63.2% de las mujeres en Perú experimentaron la violencia física, emocional, sexual, y/o económica por culpa de sus esposos o parejas. En la región de Cusco, en cual residen las comunidades indígenas con cuales trabaja la Asociación ANDES, esta tasa fue aún más alta a 80.6%, la segunda tasa más alta de las 25 regiones del Perú. Este problema tiene raíces profundas en la insuficiencia de los esfuerzos y capacidades del estado de abordar el problema, y también en

la cultura Peruana. Aunque hay políticas para proteger a las mujeres y las niñas contra esta violencia, en la práctica no son efectivas. A la vez, tanto en las culturas indígenas como en la cultura católica de Perú, es difícil para las mujeres acceder a oportunidades fuera de la casa y escapar de la violencia porque hay mucho énfasis en el matrimonio y los roles tradicionales de género.



*Manifestantes al frente de la oficina del fiscal en Lima, Perú, protestando la violencia y el femicidio (20 de junio, 2021) Crédito fotográfico: Carlos Garcia Granthon/Fotoholica Press/LightRocket via Getty Images*

### **Las mujeres del Parque de la Papa**

En el contexto del [Parque de la Papa](#) en Písaq, Cusco, un grupo de mujeres de los colectivos femeninos de las plantas medicinales y artesanía respondieron a unas preguntas sobre sus experiencias con la pandemia y cómo el COVID-19 ha afectado a sus vidas diarias. Las mujeres Quechuas en las comunidades Andinas no suelen ser empleadas formalmente, sino tienen trabajos de tiempo completo atendiendo a sus chakras y manteniendo sus casas, y hacen productos para venta o trueque, y realizan trabajo comunal con sus vecinos. Todas estas actividades de sustento han sido impactadas por la pandemia. Con las escuelas cerradas continuamente desde el comienzo de la pandemia, las mujeres han tenido que pasar mucho de su tiempo supervisando a sus hijos en casa y ayudándoles con sus estudios remotos.

Además de impactar la habilidad de las mujeres de participar en las actividades que sostienen sus hogares, la escuela remota durante la pandemia también les ha causado mucha preocupación por el bienestar de sus hijos. El estado consistentemente ha fallado a las mujeres entrevistadas y sus familias por fallar en priorizar la reapertura de las escuelas y realizar muy poco en hacer ampliamente accesible y efectivo, especialmente para las comunidades indígenas. Por ejemplo, el gobierno Peruano ha subsidiado una red celular que

no llega a las comunidades del Parque de la Papa y prometido tabletas gratuitas que no han entregado. Por eso, las familias tienen que pagar extra para recargar la data de sus smartphones para que sus hijos puedan asistir a las clases virtuales. Con el acceso tan limitado a las lecturas virtuales y tanto tiempo sin instrucción en persona, las madres se preocupan mucho por el rezago académico de sus hijos. Además se preocupan por la salud física de sus hijos porque quedarse en casa sin caminar a la escuela y jugar con amigos les ha hecho mucho menos activos.



*Mujeres del colectivo femenino de artesanía en su espacio en Pampallaqta produciendo textiles como manera de contribuir a los ingresos de la familia (24 de mayo, 2019) crédito fotográfico: ANDES*

Más allá de más cuidado para los niños de edad escolar, muchas mujeres han tenido más trabajo debido a la vuelta de familiares desde las ciudades donde las circunstancias económicas y de la salud pública han estado peores. Aunque tener más personas trabajando en las chakras ha resultado en una cosecha muy buena, las mujeres han tenido que cocinar para y atender a muchas más personas. En general, las mujeres explicaron que sus roles no han cambiado debido a la pandemia, sino que se han hecho más extenuantes. Por otro lado, algunas dijeron que los varones, quienes antes de la pandemia a menudo trabajaban fuera del hogar y subestiman el trabajo de sus madres, abuelas, esposas, hermanas, y hijas, ya lo ven y aprecian más.

Aunque la pandemia ha sido un desafío fuerte para las mujeres indígenas, es importante recordar que no son meras víctimas de sistemas opresivos. Por lo contrario, muchas han demostrado gran resiliencia durante la crisis, dirigiendo los esfuerzos para adaptarse y superar las dificultades enfrentadas por sus comunidades. En el contexto de las comunidades Andinas con que trabaja Asociación ANDES, las mujeres han sido indispensables en la adaptación a la escasez económica de la pandemia. Por ejemplo, cuando las comunidades del Parque de la Papa perdían una fuente importante de ingresos debido a las restricciones del

ecoturismo, los colectivos femeninos de las plantas medicinales y la gastronomía aprendieron preparar productos nuevos, como jabones, pastas dentales, mermeladas, y encurtidos. Estas innovaciones eran para su propio uso y también para vender para compensar los ingresos perdidos. Las mujeres mismas hacen las decisiones sobre los productos que preparan y la distribución de los beneficios, así empoderándolas económicamente y para tomar decisiones dentro del hogar.

Las mujeres en Parque de la Papa identificaron algunos impactos positivos de este tiempo sin precedente. En particular, las mujeres de los colectivos de plantas medicinales y de artesanía expresaron gratitud por la vuelta de sus familiares desde las ciudades, aunque han aumentado su carga de trabajo. Les hizo muy contentas poder pasar más tiempo con sus seres queridos y sienten más unidad dentro de sus familias. Además, el aumento de personas en los pueblos contribuyó a una cosecha abundante porque las chacras abandonadas volvieron a ser cultivadas de nuevo por los integrantes regresados. Todas las mujeres estuvieron de acuerdo de que, a pesar de los retos económicos de la pandemia, ciertamente no había ninguna escasez de alimentación. Por otra parte, una mujer dijo que la pandemia le ha animado a cuidar mejor a su propia salud, la salud de su familia, y del medioambiente.



*Integrantes de las comunidades de Ollantaytambo visitando el colectivo femenino de las plantas medicinales (Sipaswarmi) en un intercambio para aprender unas de las técnicas que habían desarrollado para hacer los productos bioculturales (25 de enero, 2021) crédito fotográfico: Cass Madden, ANDES*

### **El cambio climático**

Igual al resto del mundo, la crisis del COVID-19 no ha creado retos nuevos para las mujeres de los Andes Peruanos, sino ha exacerbado y hecho más visibles los existentes. Mirando hacia el futuro y la recuperación del COVID-19, las mujeres reconocen que no habrá ningún regreso a 'lo normal,' porque todavía estamos en una crisis global - la del cambio climático.

El cambio climático ha impactado directamente a las comunidades agrícolas de los Andes durante décadas. Los efectos de la subida de temperaturas globalmente y aumentos subsiguientes en eventos climáticos extremos son dramáticos. Por ejemplo, muchos glaciares pequeños han desaparecido, eliminando fuentes importantes de agua. Solían ser solo dos o tres friajes cada año, pero ahora hay alrededor de una docena. Los cambios a los patrones afectan la habilidad de los agricultores de aplicar y transmitir sus conocimientos tradicionales sobre la ecología y la agricultura. En el pasado, los padres y abuelos enseñaban a sus hijos a mirar a la luna para predecir el tiempo, por ejemplo, o observar la cantidad de peces para saber si habría una buena cosecha aquel año. Pero ahora puede ser que el conocimiento que se ha transmitido entre generaciones ya no aplique debido a la degradación del equilibrio natural que resulta del cambio climático.

Más allá de los Andes, se entiende a nivel global que no se puede restaurar un medioambiente saludable, sostenible, y justo sin trabajo simultáneo para la igualdad y empoderamiento de las mujeres y niñas. A pesar de sus contribuciones esenciales a los sistemas alimentarios locales, los procesos políticos, la data, y las narrativas dominantes excluyen a las mujeres indígenas, haciéndolas invisibles. Una manual de capacitación de 2009 sobre “[El género y el cambio climático](#)” por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y organizaciones afiliadas dice que, “implementar completamente la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas requerirá el entendimiento del rol de las mujeres en las iniciativas y políticas relacionadas a la adaptación y la mitigación del cambio climático.

Debido a que las mujeres estarán (y ya están) afectadas por el cambio climático, se tiene que reflejar sus necesidades e intereses a nivel comunitario, nacional, e internacional. Las mujeres tienen el derecho de participar igualmente en los órganos decisorios relacionados al cambio climático,” (48-49). Por lo tanto, los [Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas](#), incluyen “la igualdad de género y la empoderamiento de las mujeres” como el quinto objetivo, un reconocimiento significativo de las contribuciones inestimables a la preservación de la biodiversidad, los paisajes naturales, y la humanidad por todo el mundo.



*Izquierda: una pasantía de plantas medicinales en el Parque de la Papa con visitantes de las comunidades de Ollantaytambo (25 de enero, 2021) crédito fotográfico: Cass Madden, ANDES*

*Derecha: una agricultora en el valle de Lares cosechando papas (24 de abril, 2021) crédito fotográfico: ANDES*

## **El género en la cultura Andina**

Las consideraciones de cuestiones del género siempre tienen que ser atentas al contexto cultural mientras reconocen los impactos del patriarcado y la misoginia, como la exclusión de las mujeres en los procesos de toma de decisiones y la subestimación de su trabajo duro en la chacra y la casa. Aunque es importante recordar que los roles de género no son intrínsecamente sinónimo de opresión, siempre se tiene que tener en cuenta que la cultura antigua o tradicional nunca justifica la desigualdad o la violencia.

En la cosmovisión Andina, el principio de *Sumaq Kausay*, o buen vivir, tiene raíces en la dualidad, la reciprocidad, y el equilibrio, valores que se puede ver en las manifestaciones del género en la cultura Quechua. *Yanantin*, o dualidad, “se puede ver en la división laboral entre los varones y las mujeres, que, a pesar de ser diferenciada, no denota la superioridad o la sumisión, sino la interdependencia mutua,” (Biocultural Heritage and Gender, ANDES - unpublished). Las raíces del género en *ayninakuy*, o reciprocidad, se refleja en las dos entidades más sagradas, la femenina *Pacha Mama* (Madre Tierra) y el masculino *apus* (deidades de las montañas). *Chaninchay*, el equilibrio, se refiere a “la distribución igual de beneficios, contribuciones según necesidades, habilidades, responsabilidades, y esfuerzo.”

Dentro de familias Quechuas, estos valores fundamentales se manifiestan en la forma de roles de género complementarios. Además de su rol en la casa, las mujeres trabajan al lado de los varones en las chacras, pero a menudo realizan tareas distintas. Tradicionalmente, las mujeres meten las semillas al suelo durante la siembra, reflejando su conexión profunda a la tierra, *Pacha Mama*. Los varones y las mujeres son responsables de seleccionar las semillas para sembrar o preservar, pero suelen tener criterios distintos con base en conocimientos distintos. Mientras los varones a menudo priorizan el tamaño o el rendimiento, las mujeres consideran factores como el almacenaje, usos culinarios, y valor nutritivo. Las mujeres también suelen cuidar a los animales y manejan la venta o trueque de productos con los vecinos.

En [\*Sembradoras de Vida\*](#), un documental de 2019, Brizaida Sicus de la comunidad Sacaca del Parque de la Papa explica que “las mujeres generalmente prestan más atención a los cultivos y nos sentimos conectadas profundamente a la chacra que trabajamos. Para nosotras es parte de nuestra familia. Además enseñamos a nuestros hijos amar a la chacra y la tierra.” El rol de las mujeres como las “guardianas de la cultura” es esencial para la preservación de la lengua, las tradiciones, y el conocimiento de la tierra Andina. Con todo esto, se mantiene la resiliencia de las mujeres Quechuas y sus comunidades frente a las crisis globales. Representan visiones alternativas para el futuro basadas en generaciones de aprendizaje guiado por la visión de Sumaq Kausay, la armonía entre las personas y todos los elementos

del mundo natural, y basadas en los principios de la equidad, el equilibrio, y la complementariedad.



*Varones y mujeres trabajando juntos para cosechar papas en el valle de Lares (24 de abril, 2021) crédito fotográfico: ANDES*